



*"Orígenes, Tipos
y Manifestaciones
de la Agresividad
y la Violencia.
Protección
de los Derechos
Fundamentales"*

JUNTA DE EXTREMADURA

COMPONENTES IMAGINARIOS DE LA VIOLENCIA SOCIAL Y POLÍTICA

CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ VILLANUEVA

Universidad Complutense de Madrid

"La gente utiliza y se identifica con el sentido que se deriva del mundo de las imágenes, que van directamente al sentimiento. Lo que demuestra que ahora como siempre, o más que nunca, el hombre no es sólo un animal lógico, hasta que punto es mucho más un animal fantástico" ...

"Nunca ha conocido tanto la comunidad científica y nunca ha sido tanta la enorme experiencia del imaginario".

Ignacio Gómez de Liaño

Entrevista en el País. 20 Junio 1998

Nos vamos a permitir comenzar esta comunicación con la descripción de algunos actos de violencia especialmente crueles pero no más que muchos de los que nos relatan los medios de comunicación o los informes policiales.

"Lo peor es presenciar las escenas de horror que tienen lugar ante nuestros propios ojos. En la plaza central del campo hay un embalse de agua que a primera vista parece una piscina. Durante horas, unos jóvenes y apuestos oficiales de las Waffen-SS, sin dejar de mover la Schlague, obligan a unos hombres esqueléticos, con expresión de animales acosados, a ejecutar ejercicios extenuante s alrededor de la balsa. Las órdenes se suceden rápidas, como ladridos:" en marcha, ... , más rápido ... , al trote ... corriendo ... , ahora, el salto de la rana , reptando ... en pie ... " y vuelta a empezar. Agotados, a los que no lograban levantarse, les caía una lluvia de latigazos. Seguirá viva aquella forma humana que cayó inerte e incapaz de reaccionar a los golpes? Al poco, otros dos esqueletos lo recogieron y se lo llevaron arrastrándolo penosamente. Dios sabe a donde. (Descripción de la vida en el campo de concentración de Neue Bremm, situado en la periferia de Sarrebreck, en la carretera de Metz. Año 1944. Lise LONDON, Memoria de la resistencia .p.428-429.)

"Ante sus ojos quemaron su granja y mataron su ganado. A ella la molieron a palos y se la llevaron con el agricultor y el mozo que tenía empleados hasta la Kommandantur." Lise London, memoria de la resistencia. p. 418

"Nuestra infame guardiana está con ellas. De vez en cuando aparece por nuestra sala, escupe unos insultos y a la primera que pilla le suelta un par de bofetadas. Dicen que su marido cayó en el frente de Stalingrado Lleva consigo a su hijo de siete u ocho años, que la imita, nos empuja y repite sus órdenes e insultos. Sus ojos parecen desorbitados, y mira con el gesto torcido de rabia. A la edad en que todavía se cree en Papá Noel, su aspecto es el de un monstruo que nos inspira piedad". (Descripción de la vida en el campo de concentración de Neue Bremm 1944 Lise London Memoria de la Resistencia, p. 430-31

"Mientras hablan por teléfono, el acusado al ver que no podía impedir la separación y que su esposa ya no le quería, coge un cuchillo de cocina y va hacia el salón donde ella estaba hablando con su madre sobre la separación de una amiga. En ese momento, el acusado intenta cortar la comunicación, no consiguiéndolo, pues ha llamado su suegra que oye como su hija grita cuando su esposo comienza a darle cuchilladas, víctima de las cuales fallece". (Relato de los hechos probados de un parricidio cometido por un varón en la persona de su esposa, Sentencia de la Audiencia Provincial de Córdoba, 1 de Marzo 1977. En C.E VILLANUEVA, y otras La mujer ante la administración de justicia, 1987)

"Fue espantoso, estábamos ya separados con sentencia ejecutada, cuando se me presentó en casa con la argucia de que quería hablar conmigo para llegar a un acuerdo ... En cuanto entró empezó a enardecerse llenándose de reproches por haber llevado adelante la separación ... De ahí pasó a injuriarme. Entonces quise echarle, pero eso fue peor, porque él, enteramente fuera de sí me agarró por los pelos y me arrastró hasta la habitación más próxima, donde me tiró al suelo ... terminando por arrancarle la ropa y, en fin, violarla salvajemente.

Antes de marchar, termina el relato de la víctima, todavía tuvo tiempo de lanzarme este sarcasmo: "te puedes dar por contenta que aún sigues viva " "pero como se te ocurra denunciarme, no lo cuentas". (Relato de una mujer que presentó denuncia contra su esposo por violación y malos tratos, relatada por Ana M: Pérez del Campo. Una cuestión incomprensible. 1995).

Finalmente podemos recordar uno de los últimos incidentes del terrorismo familiar que fue difundido por todos los medios informativos, el caso de Ana Orantes, la mujer de Granada que fue quemada viva por su marido utilizando la gasolina del cortacesped.

Estos casos, los tres primeros típicos de la violencia política y los últimos, típicos de una de las más graves formas de violencia social nos llevan a considerar la importancia del narcisismo, de los celos, del sadismo, de las imágenes de los agresores y de las víctimas, en definitiva nos lleva a un análisis que establece las siguientes cuestiones:

LA VIOLENCIA Y LA AGRESIVIDAD HUMANAS NO PUEDEN EXPLICARSE SIMPLEMENTE COMO IMPULSOS O INSTINTOS

La violencia tal como se muestra en la vida social es un comportamiento o mejor dicho, un acto muy complejo, estrechamente ligado a la historia de las sociedades y a los sistemas morales vigentes en cada momento histórico. Por ello, la misma definición plantea un importante problema. En segundo lugar los instintos únicamente deben ser entendidos como un "sistema de equivalencias energéticas al que referimos los intercambios psíquicos" (Lacan, escritos, p.139) y no una energía ligada de antemano a una conducta ya definida, prefijada o montada como sería la agresión en el sentido de hacer daño a otro. Por ello, los conceptos de intensidad de los instintos o fuerza de la libido son fórmulas vacías de sentido. Las pulsiones se presentan en relaciones muy complejas y su evolución pasa por una necesaria transformación, simbolización en línea con el desarrollo evolutivo de los órganos que relacionan el cuerpo con el mundo exterior, incluso en los relatos que realizan los criminales más neuróticos o perversos podemos descubrir un desarrollo evolutivo que ha trastocado, torcido, el sentido de las fuerzas libidinales y que ha generado fantasías que simbolizan las relaciones con los semejantes. También en el discurso de los neuróticos y los perversos podemos encontrar la importancia de las imágenes fascinantes, de las funciones fantasmáticas y de las ilusiones narcisistas.

LAS MANIFESTACIONES DE VIOLENCIA Y EN PARTICULAR, LA VIOLENCIA SOCIAL Y POLÍTICA NO SE ENTIENDEN SIN INTRODUCIR EL CONCEPTO DE LO IMAGINARIO

En el origen de la violencia subyacen muchos elementos imaginarios y que su evolución y transformación por otros tipos de relación interpersonal más consensuada y menos conflictiva tiene que ver con la transformación de los imaginarios sociales en los que dicha violencia se fundamenta.

No se puede entender la violencia, sobre todo la violencia social y política sin tener en cuenta lo imaginario. La violencia más absurda, más inmotivada, más ilógica, adquiere sentido al contemplarla desde lo imaginario. Muchos incidentes que se han considerado como "violencia gratuita" no se hubiesen denominado así de haber tenido en cuenta esa dimensión imaginaria a la que estamos aludiendo, la denominación de gratuita esconde en realidad las connotaciones de no comprensible, absurda y también de ilegítima. Desde esta perspectiva, lejos de hablar de la violencia gratuita o sin sentido se enfatiza precisamente el significado que toda violencia encierra, sea del orden que sea. La introducción de los componentes imaginarios de la violencia nos puede servir, al menos, para comprenderla, para introducir cierta lógica, sin por ello dejar de considerarla ilegítima.

El que un acto de violencia tenga o no sentido depende de la amplitud de los territorios imaginarios a los que extendamos el análisis de sus efectos.

Además de los ejemplos presentados podríamos añadir otros que pertenecen a muy variados contextos y tipos. En relación con la violencia política podríamos poner ejemplos como las guerras, los actos terroristas, los movimientos guerrilleros o revolucionarios, los actos racistas o antisemitistas planificados, etc.

En relación con la violencia social podemos poner otros actos o fenómenos, como el vandalismo, las revueltas ciudadanas, la violencia en el deporte, o el mencionado terrorismo familiar o violencia doméstica. En todos ellos vamos a analizar y resaltar en la medida de lo posible los componentes Imaginarios.

En todos ellos conviene tener presente las características en que se hacen concretos, la concreción minuciosa, realidad de los hechos. De este modo conviene tener presente de antemano algunos actos concretos que se están produciendo en las guerras y en otros conflictos de violencia política. Por ejemplo, las violaciones en masa producidas en la guerra de Bosnia, las masacres que se cometen en la larvada guerra civil argelina, los crímenes de los paramilitares en la guerra de El Salvador y recientemente en Chiapas y Colombia.

Conviene también tener presente algunos actos concretos de violencia social, con la reciente muerte de un policía por la violencia de los hooligans alemanes o los destrozos producidos por los ultras españoles en la Cibeles el día que Madrid ganó la copa de Europa o los asesinatos de varios jóvenes por parte de grupos de otros jóvenes, o los 91 crímenes de violencia familiar cometidos contra mujeres en el año 1997.

Es el análisis de los actos concretos el que nos lleva a concluir la importancia de los elementos imaginarios, ya que en los actos concretos es precisamente donde se materializan las imágenes de vio-

lencia, donde se manifiesta el poder de la representación escénica de los actos y su significación para los agresores y también para los observadores.

APROXIMACIÓN A LO "IMAGINARIO"

Para una primera aproximación a lo imaginario vamos a relacionarlo con lo imaginado, con lo fantaseado, con lo que de acuerdo con cualquier diccionario, (por ej. el Larousse) "sólo existe en la imaginación" .

La siguiente cita de Lacan nos ejemplifica lo que podemos encontrar de imaginario en una conversación o interacción social, (como puede ser ésta misma):

"El oyente a quien nos dirigimos no es el presente, es nuestra imaginarización de él. "El fantasma del recuerdo, el testigo de la soledad, la estatua del deber o el mensajero del destino." LACAN, Escritos 1 1984, p.81)

Lo imaginario se podría definir como un modo de conocimiento, un modo de aprehensión de la realidad que da lugar a un tipo específico de identificación.

El conocimiento imaginario se define como diferente del conocimiento simbólico, en cierto modo como una etapa por la que debe pasar el individuo y también el conocimiento social, etapa abocada a transformarse en otra, que llamaremos simbólica que es más pacificadora, y más propia de lo humano.

Imágenes e "imaginarios" intervienen en la construcción de la realidad, complementando lo llamado "simbólico" es decir, lo lingüístico, lo argumentativo. Las imágenes contribuyen a realizar una primera síntesis significativa de la realidad, una síntesis muy primaria o primitiva, que consiste en un primer cierre o anudamiento de significados acerca de la realidad. La escena representa de forma cruda, inmediata, sin fisuras, una realidad que cuando el sujeto insiste en su conocimiento se revela matizada, diferente o incluso contraria a lo que parecía en un principio. No obstante, en determinados momentos es el único medio para conformar o definir una determinada "realidad".

La primera representación de la realidad se vierte en "imagos". La imago es una representación inconsciente de escenas o personas de la vida familiar. Dicha representación funciona como una primera forma de conocimiento, y a la vez como un organizador del desarrollo psíquico. Como tal representación organizadora del desarrollo, es una fuente de efectos psíquicos, aunque el individuo no pueda integrarlos en su conciencia. La imago materna, la imago del semejante, la imago de fraternidad, la imago de yo, son importantes fuentes de sentimientos y de deseos que perduran a lo largo de toda la vida de los seres humanos. Ya que acompañan a los momentos más importantes y organizadores del desarrollo se ponen también en acto en los momentos de crisis evolutiva a lo largo de la historia de los individuos. Pero las imágenes primeras en que se posan o cristalizan las primeras representaciones, se pueden transformar en otros símbolos o imágenes asociados a ellas. La imago materna se transforma y sublima en otras que representan el vínculo doméstico, como la "familia" o el lugar donde ésta reside, es decir, el hogar, la casa o, en su versión más primitiva, la choza. La imago del semejante constituye una primera forma del sentimiento hacia el Otro y la imago de fraternidad una primera fuente de sentimientos hacia los iguales.

La paradoja de 10 imaginario es su carácter de alienación necesaria, de falsedad temporalmente verdadera, hasta que es modificado por la intervención del orden simbólico que reestructura la experiencia y le confiere un nuevo status y un nuevo sentido en la experiencia del sujeto. La función de 10 simbólico es definida como pacificadora en cuanto que significa (da un sentido nuevo, una más verdadera significación) a la experiencia alienante imaginaria y limita los excesos de su radical distorsión.

La imagen y 10 imaginario cobran especial importancia en todos los procesos de transformación y cambio de perspectivas, en las metamorfosis evolutivas sean de tipo individual o colectivo. No debemos ignorar la fuerza de ciertas imágenes e imaginarios en los inicios de las relaciones de amistad entre personas, grupos, pueblos o naciones, así como tampoco ignoramos su fuerza en el inicio de los conflictos. Cierta escena de un líder dando la mano a su contrario o de una persona quemando un símbolo perteneciente a otra condensan y expresan gran cantidad de significados y de historia de relaciones entre ambos, al tiempo que revelan una nueva realidad para el futuro. Esas escenas tienen especial sentido por el momento de cambio relacional en el que se producen y en ellas los observadores depositan su afectividad y las invisten de cruciales sentimientos. Sin decir como Maffessoli que 10 imaginario inaugura las historias humanas, decimos que 10 imaginario posee un poder "originario", configurador, creador de nuevos sentidos y de nuevas dimensiones de la realidad. De algún modo anticipa el sentido de ciertos indicadores de la llamada "realidad" y al anticiparlo 10 hace posible como futuro real, 10 predice.

Imágenes e imaginarios deben por tanto poseer en la adolescencia y la juventud una importancia especial.

También en los momentos de crisis social (que preceden a las guerras). La llamada polarización social que se observa en los conflictos intergrupales o internacionales más graves se puede entender como la re edición de los imaginarios de grupo más típicos, más dicotomizadores y articulados en oposición, y por tanto más ilusorios pero no obstante eficazmente reales para los efectos de violencia que se derivan con facilidad de ellos.

Lo imaginario se utiliza para resaltar ciertas representaciones, normas y valores de las sociedades y para dotarlas de un sentido más allá de 10 simbólico, es decir de una dimensión no racional pero cargada de sentido, que acentúa algunos aspectos de la realidad hasta distorsionarla. Porque el problema principal de la imagen es que pueda convertirse en "sustituta" del pensamiento.

La investigación sobre 10 imaginario revela que en raras ocasiones tenemos percepciones realistas y objetivas de otros grupos y naciones. Imagos que crean percepciones erróneas, extremas y generalizadas son la base de estereotipos y de enfrentamientos en varios niveles de la vida social. Kruglanski, Bar-Tal y Klar (1993) y Moore (1993) aluden con insistencia a los problemas de percepción entre grupos como bases del conflicto, tanto del conflicto entre pequeños grupos (Moore) como del conflicto entre naciones o macrogrupos (Kruglanski, Bar-Tal y Klar), que resulta en guerras. Las imagos son un interesante instrumento para ayudar a la percepción y categorización de los grupos pero su peligro es la distorsión de la realidad, ya que ayudan a acentuar las similaridad entre las personas que pertenecen a un grupo (in-group) y la diferencia entre las que pertenecen a otro (outgroup). Suelen estar en la base de los procesos de dicotomización, por medio de los cuales las realidades y también las agrupaciones se dividen en pares de oposiciones irreconciliables, traducidas en frases como "el que no está conmigo está contra mí", "amigo-enemigo", o en definitiva, la oposi-

ción irreconciliable nosotros-ellos. Varios conflictos y rivalidades entre grupos -de niveles mínimos, medios e internacionales- producidos en los más variados contextos no se comprenden sin introducir la dimensión de las imágenes mutuas que materializan o "presentizan" los estereotipos y convierten las percepciones en algo fijo e indiscutible, que tiene una gran fuerza movilizadora de acciones. Larsen (1993) en la introducción a la obra "Conflict and Social Psychology" afirma textualmente que "las imágenes son mediadores en el conflicto entre grupos (...) puesto que una gran parte de los conflictos derivan de percepciones distorsionadas de las intenciones del enemigo, poseer imágenes realistas (del enemigo) es crucial" (Larsen, 1993, p. IX). Pero normalmente lo que prima es la distorsión, la imagen - y el imaginario- creado del otro del grupo, del "enemigo". La percepción del oponente depende más de lo elaborado por el rival, por lo que las actuaciones concretas de ese grupo solo serán tenidas en cuenta en la medida en que confirmen ese prejuicio. Las intervenciones de terceros mediadores correrán la misma suerte. Desde ésta perspectiva, las imágenes no van paralelas a la comprensión racional de los objetivos y la misma realidad de los grupos. Su persistencia, su cambio se manejan actuando sobre otros elementos: los líderes, las escenas, el carisma y el prestigio de los grupos.

Una segunda dimensión o función de lo imaginario es la relacionada con el proceso de identificación. La "identificación imaginaria" se revela de fundamental importancia en el mundo moderno, en el que lo espectacular está más presente que nunca. Cualquiera que sea el espectáculo del que participamos, la imagen y la mirada del sujeto que la contempla son elementos que entran en una "relación espectacular". La participación en un espectáculo es más que la percepción a través de la mirada, consiste en una apropiación o identificación, en la que lo mirado se consume, se devora o se interioriza y en la que lo mirado además de componentes representativos del objeto, persona o escena que contiene, posee elementos seductores, que atrapan y captan el deseo del espectador, es decir, elementos de seducción que intentan apropiarse de su mirada.

La identificación imaginaria es, pues, un proceso general que abarca la relación de los individuos con los espectáculos y más allá de ellos, la relación de los individuos con la realidad social.

Lo imaginario posee la fuerza de lo incuestionable, de lo que sólo tiene un sentido, de verdad sin restricciones. Por ello posee mucha fuerza motivacional, empuja a la acción ya que está impregnado de afectividad. La *identificación* con lo imaginario hunde aquí sus raíces. Resulta muy atractivo y peligroso en momentos de crisis, en períodos de relativa debilidad en la construcción del frágil edificio de la identidad; en esos momentos donde las identificaciones simbólicas anteriores se debilitan o se desmoronan. Lo imaginario cobra fuerza ante la dificultad de construir sentido desde lo simbólico. Su carácter de anticipador de significado le confiere importancia en esos períodos de crisis en los que se dificulta la síntesis argumentativa de las experiencias vividas y de la realidad en general. Su atractivo reside precisamente en esa capacidad de aportar sentido a las experiencias vividas. La claridad, la viveza incuestionable de lo captado desde lo imaginario se convierten en necesidad para las personas que no pueden realizar una síntesis significativa de otro tipo en ciertos momentos de su vida. *La lógica de lo imaginario es no coactiva, engancha por su propia fuerza, no necesita construir nexos lógicos entre los objetos implicados, es significativa en sí misma y no fuerza a defender ninguna relación lógica entre sus elementos. Es fácil, remite a una significación plena en la que no*

1 González Requena (1995a) concibe la relación espectacular como una relación dialéctica entre una actividad que se ofrece y un sujeto que la contempla. "Podemos definir la relación espectacular como la interacción que surge de la puesta en relación de un espectador y de una exhibición que se le ofrece" (González Requena, 1995a, p 55).

existen fisuras ni dudas y tiene una gran capacidad para absorber significados de otro orden. Por esa característica de la claridad está muy fácilmente conectado a la acción. Impele a actuar por "demasiado signijicante".

Pero la fuerza identijicatoria de lo imaginario no reside sólo en las imágenes o las fantasías. También los discursos, las construcciones argumentativas sobre la realidad, pueden presentar una "imaginarización", revelando que poseen afectividad y que se rigen con una lógica más primaria que la lógica deductiva que rige los procesos propiamente racionales.

Este imaginario formulado en símbolos (Imaginario simbólico en palabras del filósofo E. Trías) adopta la forma o las características de los corpus doctrinarios de las religiones o las ideologías, en el sentido de que ciertos símbolos, imagos o situaciones, de grupo se convierten en sagrados o intocables, y por lo tanto pierden su carácter informativo o explicativo ya que no sirven para conocer o explicar una realidad, sino para la identificación emocional, para el enganche con los símbolos de carácter inamovible. El imaginario de los grupos, sobre todo los grupos de carácter fundacional o demasiado cohesivos, sirve más bien para cohesionar a los individuos que como medio de conocimiento de su identidad. En este punto se puede conectar el imaginario de grupalidad con la violencia. La defensa a ultranza de la sacralidad de dicha simbología puede ser el origen de no pocos actos de violencia.

La teoría de lo imaginario, básicamente fundamentada en Lacan, limita con dos flancos: por una parte aparece como un momento imprescindible en la conquista de la subjetividad y por otro conecta al individuo con el mundo interpersonal y con el de la socialidad.

Podemos ejemplificar el flanco de la subjetividad con un ejemplo recogido de los casos clínicos de Rosine Lefort.: el caso del niño que repite continuamente "el lobo, el lobo", manifestando a la vez una enorme pobreza de otro tipo de símbolos. Este caso nos muestra como el sujeto está parado en el desarrollo de su subjetividad en un significante que recoge el imaginario cultural de la peligrosidad para los sujetos.

Ahora bien, **¿se puede hablar de "imaginarios" en el mundo de lo social?, ¿en las relaciones interpersonales o intergrupales?** ¿Se puede recoger esta idea para aplicada al análisis de los discursos ideológicos, políticos o a las ideologías de la vida cotidiana?

Este concepto ya se está aplicando y no sólo en los ámbitos científicos sino en los canales de comunicación interpersonal de uso común en la cotidianeidad. Pongamos un cercano ejemplo referente al discurso nacionalista. En los inicios de la legislatura del gobierno Aznar, el filósofo Eugenio Trías (el Mundo 8 de Marzo 1996, sección Opinión, p.5) confronta el nacionalismo españolista y el nacionalismo catalanista en los siguientes términos:

... "Me refiero al atávico esencialismo nacionalista que confiere mayor realidad al imaginario simbólico que a la suma de pautas de racionalidad que una derecha moderna debe poseer como guía principal de su actuación. Ese esencialismo nacionalista ..." bien podrá ser el origen y la justificación de la violencia terrorista (añado yo).

¿En qué consiste ese imaginario que está plasmado en el discurso esencialista nacionalista? En una simbología cuajada de imágenes culturales, fantasías, escenas coaguladas que se resisten a pasar por el tamiz de la relativización propia del orden simbólico que debilitaría la dureza de las significaciones y las expresiones. (Quizá añadir aquí un resumen del discurso del etarra).

ELEMENTOS IMAGINARIOS EN DIVERSOS TIPOS DE VIOLENCIA

En otro lugar VILLANUEVA; DOMÍNGUEZ; REVILLA y GIMENO; 1998 hemos enunciado un concepto de agresión y violencia que tiene un carácter procesual e histórico, se enmarca en unas relaciones interpersonales entre actores sociales y permite incluir las dimensiones imaginarias que hemos citado aquí.

"Podemos entender por violencia aquel estado de las relaciones sociales que para su mantenimiento o alteración precisa de una amenaza latente o explícita. Y por agresión la materialización de esa amenaza". (Fdz. Villanueva, Domínguez, Revilla y Gimeno, 1998, p)

El elemento fundamental de este concepto es la amenaza. La amenaza indica la posibilidad de recibir daños por parte de quien se opone a un determinado estado de las relaciones entre personas o grupos, a un determinado estado de cosas, un determinado reparto de poder en una interacción social. La amenaza introduce la centralidad de la interacción social y devuelve al concepto de agresión su carácter psicosocial.

Así la violencia física y la violencia simbólica se encadenan como partes del mismo engranaje y de la misma configuración de sentido, pudiendo establecer entre ellas un continuo que las unifica y que permite integradas en una dimensión evolutiva del proceso de violencia entre actores sociales, agresores y víctimas.

El clima de violencia que normalmente, sobre todo en relaciones entre grupos, precede a las agresiones físicas se manifiesta mediante actos con fuerte carga imaginaria. La manifestación de fuerza con intenciones intimidatorias, la proyección de grandes prejuicios contra un grupo o la desvalorización de un grupo o persona son elementos presentes en ese clima de violencia que puede tener como consecuencia la agresión con daños físicos.

¿Donde estarían los elementos imaginarios en todo este proceso? Podemos decir que en todos sus momentos. En particular podemos especificar tres áreas que se pueden identificar en cualquier acto de violencia: A) Imaginario de los agresores. B) Imaginario de las víctimas. C) Imaginario de los propios actos de violencia.

A) Imaginario de los agresores:

Los agresores mantienen una representación de sí mismos como dañados en su completud, atacados en su identidad o en ocasiones atacados en su narcisismo. Con ello queremos señalar la instrumentalidad de la violencia para conseguir no sólo objetivos de poder o de recursos reales, sino básicamente objetivos imaginados o imaginarios.

La fuerza de lo imaginario puede llegar a ser tan enorme que los agresores llegan a considerarse a sí mismos como víctimas, reservando para las víctimas los calificativos de provocadores o merecedores del daño. De este modo llegan a subvertir la lógica de los hechos. O, al menos, a subvertir la lógica de los observadores no "parciales" es decir no identificados con los mismos indicadores que los agresores.

B) Imaginario de las víctimas:

Las víctimas son investidas de una peligrosidad imaginaria que no poseen. Las ideologías políticas extremistas o fascistas, cuya característica es precisamente justificar la violencia, son ayudas inestimables para realizar una construcción y una representación social de las víctimas que las sitúa como merecedoras de violencia. Cualquier policía por el hecho de serlo o un guardia civil puede ser considerado culpable y designado como víctima por el terrorismo etarra.

Cualquier emigrante de color puede ser designado como merecedor de violencia por grupos de fascistas racistas.

Como hemos mostrado en otro lugar (artículo ...) se construye a la víctima en primer lugar como absolutamente diferente, en segundo lugar, como peligrosa y amenazante y en tercer lugar, se argumenta la necesidad de actuar contra las víctimas causándoles daño. También los valores sociales o las ideologías de la vida cotidiana que contienen representaciones evaluadoras de los diferentes grupos de que se compone la sociedad ayudan a la construcción y designación de las víctimas. Es lo que ha ocurrido con la violencia de hombres contra mujeres en el seno del grupo familiar, con la consideración general de que la mujer debe contener al varón, obedecerle o estar obligada a soportar ciertos niveles de sumisión, si no quiere sufrir daños.

Los agresores en el terrorismo familiar consideran a las víctimas provocadoras o merecedoras del daño. Los etarras actúan desde el imaginario de un pueblo explotado y sometido, los hooligans se sienten imaginariamente provocados por la policía o los grupos contrarios, los jóvenes racistas europeos actúan sobre el imaginario de la expoliación de su trabajo por parte de los extranjeros y del miedo al mestizaje de razas.

Una exprostituta que mata a su hija de 7 años porque mostraba una precoz conducta sexual actúa sobre el imaginario de peligrosidad de la víctima quizá demasiado dramáticamente ligado a su propio imaginario.

C) Imaginario de la misma violencia:

Pero quizá donde se puede medir con más fuerza lo que estamos diciendo es en los mismos actos de violencia. Es muy importante considerar el imaginario de la misma violencia. Este imaginario " tiene que ver con las imágenes de cuerpo fragmentado y todas sus metáforas y desplazamientos a nivel simbólico. Imagos de todo aquello que roe, mina, castra, disgrega, conduce a la muerte. Pero también de desorden y dislocación, evitación, desorganización desarticulación ... Es decir todo aquello que **fragmenta**, y desarticula. Algunas de estas imagos tienen eficacia mágica, perturbadora, creadora de angustia, son lo siniestro, lo localizado en el inconsciente como generador de angustia.

Las "imágenes de cuerpo fragmentado que están configurando la escenografía de los actos de violencia explican la estereotipia con que dichos actos se producen. Todos ellos representan una de las imágenes o varias aunque se presenten bajo diferentes formas, en ocasiones metamorfoseándose o metaforizándose en actos simbólicos. Es evidente la diferencia entre el insulto y el daño físico así como entre la invalidación del otro y su asesinato, pero detrás de ellos pueden existir las mismas imágenes, de lesión a la completud del otro, fragmentándola y desposeyéndola de una parte en el primer caso o desmembrándola y destrozando totalmente su existencia simbólica o real en el segundo caso.

La intención agresiva tiene una representación imaginaria, en palabras de Lacan reactualiza la imagen de cuerpo fragmentado, imagina al enemigo "hecho trocitos", a la vez que el agresor reconstruye su imagen de completud y se queda a gusto, se queda en paz y satisfecho, (reconstruida su imaginaria ilusión de completud). La amenaza también puede hacerse desde la proyección de imágenes de cuerpo fragmentado. Sean reales o metafóricos. Ejemplo, mostración de víctimas a otras posibles víctimas, exposición de animales muertos a la puerta del enemigo, destrucción de objetos personales de la víctima, el coche o el vestido de bodas, o el perro más querido por la víctima (la guerra de los Rose). Este imaginario muestra a veces un enorme refinamiento y sofisticación, tan grande que en ocasiones parece pertenecer más a la imaginación de los cineastas o los escritores que a la realidad. Los actos indirectos son del más variado tipo siempre que la víctima pueda relacionarlos con ella misma y causen el efecto intimidatorio y de horror que el agresor pretende.

Podemos poner como ejemplo algunos elementos imaginarios en violencia de varios tipos: terrorismo etarra, hooligans y violencia doméstica

Imaginario de los agresores sobre sí mismos:

ETA: Pueblo explotado y sometido, que no ha alcanzado su identidad. Imaginariamente dañados o atacados. "No nos dejan ser vascos. Nos morimos"

HOOLIGANS ULTRAS SKINS: Estamos hundidos por culpa de los contrarios, estamos amenazados en nuestra identidad y valoración. O bien, somos invencibles ...

VIOLENCIA FAMILIAR: La libertad de la esposa, por ej. cuando quiere separarse: me roba mi masculinidad y mi identidad como varón.

Imaginario sobre las víctimas:

ETA: El pueblo español nos amenaza, los policías son el ejército del contrario; la guardia civil, el ejército invasor.

HOOLIGANS ULTRAS SKINS: Los contrarios amenazan nuestra existencia como grupo, los emigrantes nos amenazan, nos quitan el trabajo y nos van a hacer de raza mestiza.

VIOLENCIA DOMÉSTICA: La esposa es culpable, malvada, merecedora de todo tipo de castigos.

Imaginario de la propia violencia:

Desorganización, desmembramiento, daño, destrucción. Representación del daño en Imagos de cuerpo fragmentado de las víctimas. Al mismo tiempo representación de completud del propio agresor al realizar el daño inflingido. Goce narcisista en la identificación con la imagen dañada.

ETA: Champán para celebrar la muerte de los concejales del PP

HOOLIGANS ULTRAS SKINS: Risas y burlas de las víctimas de las peleas y de los destrozos producidos en el vandalismo. Burlas de las víctimas de su violencia racista.

VIOLENCIA DOMÉSTICA: Disfrute o falta de sentimientos de culpa o sensación de deber cumplido o de haber castigado con justicia a las mujeres.

La violencia terrorista, sea de signo fascista o pretendidamente ultraizquierdista, no se comprende desde perspectivas puramente instrumentales, entendiéndola como una estrategia al servicio de la consecución de ciertos fines. Más bien se comprende desde los imaginarios colectivos de los grupos que la ejercen, y muy frecuentemente desde fenómenos de narcisismo grupa!. Miren Alcedo (1996) apunta a una representación colectiva ontologizada llamada por Azcona (1984) "etnicidad" presente en el país vasco y que algunas personas establecen en el lugar de su identidad, es decir se identifican con ella. Eta y los etarras reeleboran el contenido de la etnicidad así como ha sido reelaborado varias veces en el transcurso de los últimos siglos. Pero en las representaciones de lo vasco que expresan algunos etarras, así como en las representaciones de ellos mismos está presente un imaginario claramente explicativo y justificador de la violencia: "vivir en vasco": Si que hay esa impresión: que la gente de ETA disfruta con la sangre o historias raras de esas. Cuando, joder, aquí lo que está claro es que todo dios desea vivir en paz, pero claro, que le dejen vivir en paz. Una historia tan simple como esa. Y por eso es tan difícil que la gente entienda; que entienda que los vascos en muchas cosas seguimos siendo una tribu y que nos funcionan esquemas ancestrales. Que yo, cuando escucho la canción de la batalla de Ronscesvalles de hace 600 años, yo siento que estoy en la misma historia que aquel que hace 600 años le echaba piedras a Carlomagno. Yeso no hay en otro sitio y yo, sin embargo, eso lo siento y digo: joder, es que nosotros somos diferentes "yeso fuera no lo entienden" ... (testimonio de un etarra, recogido por Miren Alcedo (1996), p. 22)

Es este un estupendo ejemplo de inclusión de la identidad de una persona dentro de la "etnicidad" de un pueblo. Identidad y etnicidad se confunden cuando el sujeto se siente como uno de los vascos que lucharon contra Carlomagno en Ronscesvalles. A partir de ahí, se incardina el imaginario de lo vasco que podría caracterizar al conjunto del nacionalismo radical incluyendo en él a los etarras. Este imaginario tiene los siguientes elementos: Los vascos somos distintos a los demás pueblos, nos hemos mantenido iguales en el transcurso de la historia, por lo tanto "somos los mismos de siempre", somos aldeanos, nuestro futuro es nuestro pasado, (recuperar la esencia de lo vasco), somos imbatibles y estamos perdiendo nuestra identidad (nos morimos como pueblo). Lo que queremos resaltar es que estas descripciones de la identidad vasca más que elementos simbólicos se deben entender como la construcción de un imaginario, es decir, su significado remite más bien a imágenes que a configuraciones de sentido que puedan ser interpretadas o variadas en su significación. Es decir, su significación permanece congelada o inaccesible a la transformación sin entrar en relación con otro tipo de discurso y por tanto impermeable a la entrada de nuevas significaciones. De hecho el recuperar en la identidad presente la imagen de un vasco de hace 600 años tirando piedras a Carlomagno contiene de forma escénica, en su misma imagen, todo el despliegue de sentidos

que Miren Alcedo extrae del discurso de todos los etarras que entrevista. La intemporalidad, la diferencia, la ruralidad, la imbatibilidad ...

Para sostener este imaginario o para hacer crecer su verosimilitud y su fuerza se puede echar mano de diferencias biológicas o étnicas allí donde las haya acentuándolas o malinterpretándolas si es preciso; esta función puede tener la insistencia en el factor Rh o en otras constantes morfológicas como la forma del cráneo u otros rasgos pretendidamente típicos. Es ahí, donde el imaginario de los violentos se puede entremezclar con otros elementos mucho más difundidos en el contexto exterior a la violencia etarra utilizándolos con objetivos justificadores.

Conocemos cada vez mejor la función imaginaria de la violencia de los ultras de fútbol y también de los grupos de skins urbanos. Varios investigadores, entre otros nosotros mismos (VILLANUEVA, DOMINGUEZ, REVILLA y GIMENO) la han puesto de manifiesto (ORIOLO, COSTA Y OTROS ... 1996). El coleccionismo de imágenes de triunfo, de imágenes demostrativas de poder o de imágenes de violencia es una de las más definitorias y peculiares características de los hooligans y nutren sus "imaginarios" alimentando un narcisismo de grupo sin el cual sería inconcebible su existencia. Al mismo tiempo, si repasamos los fanzines en los que se expresa su ideología y se construye su identidad, veremos como están llenos de símbolos de violencia y personajes agresivos que recogen la simbología de la cultura y de la historia incluso lejana del país en el que viven, en resumen, podemos decir que reescenifican o reeditan un imaginario colectivo de violencia que se inserta más allá de ellos en una cultura y una historia.

Así pues, podemos decir de estos grupos que expresan su identidad y hasta la crean, a través de un imaginario de violencia, cultivado con mucho cuidado en los escenarios y la presentación de la propia imagen individual y de grupo.

Con respecto a la violencia familiar, es bien sabido la imagería variada que los agresores presentan para justificar sus actos de violencia: Ten cuidado con lo que haces, porque yo no he nacido para cornudo, si te separas, te rajo" solía decir el asesino de una mujer que fue asesinada en Madrid (A mTM Pérez del Campo, p. 71). En realidad proyectan sobre las mujeres una serie de clichés, frustraciones, simbolizaciones que tienen más que ver con las infancias vividas y con el imaginario de sí mismos que con las víctimas de su violencia. Como dice A. MTM Pérez del Campo, En su relación con la mujer, el hombre violento proyecta los traumas y frustraciones de su infancia. En ella, en la mujer puede descargar sus represiones infantiles y compensar sus antiguos y siempre apremiantes anhelos de afectividad. Mas, al propio tiempo puede aparecer ante la sacrosanta mujer ejerciendo sin límites la autoridad ... y puede, por lo demás, exhibir como el pavo real cuando despliega el abanico multicolor de su plumaje, sus ínfulas de poderío y aparentar el aplomo y seguridad de un autodomínio que en realidad está muy lejos de poseer. (Pérez del Campo, p. 97)

LAS CARACTERÍSTICAS DE LO IMAGINARIO FAVORECEN LA MANIFESTACIÓN DE VIOLENCIA

La relación de lo imaginario con la violencia procede, entre otros factores de una de sus principales características como instrumento cognitivo, su carácter polarizador. Lo imaginario divide, dicotomiza la realidad, simplificándola, dividiéndola en polos opuestos, en pares de oposiciones,

estereotipa los procesos sociales ejerciendo sobre ellos la primera forma de violencia. Violencia es ya el forzamiento de la realidad a ser dividida en pares de oposiciones y violencia es situar la afectividad del sujeto ligada a esa división forzada, en la cual las alternativas del sujeto con respecto a ciertos objetos son sólo el amor o el odio.

Los efectos de lo imaginario son muy fuertes en el desarrollo de los sentimientos y las emociones. Su principal cosecha, en los individuos, consta de tres actitudes básicas: el amor, el odio y la ignorancia. Extrapolado lo imaginario al mundo de lo social, la cosecha de lo imaginario podría verse en los mismos términos. Lo que nos importa para explicar la violencia es la cosecha del odio. De forma colateral, también nos importa lo que Lacan llama ignorancia, ignorancia de la castración, ignorancia de la radical incompletud del ser humano, *posicionamiento narcisista*.

Una tercera cuestión que liga el imaginario con la violencia es el potencial identificador que lo imaginario posee. Podemos hablar de un proceso de Sobreidentificación que supone una adhesión sin fisuras. La defensa a ultranza del grupo o de una particular simbología o ideología, la sacralidad de dicha simbología puede ser el origen de no pocos actos de violencia.

En este punto se puede conectar el imaginario de grupalidad con la violencia. Por ej. la violencia que se desencadena en el fútbol con la exhibición de banderas o de insignias ...

No puedo menos de recordar el marido que mató a su esposa cuando esta hablaba por teléfono con su madre acerca de una amiga que se había separado (la víctima había anunciado alguna vez que deseaba separarse).

En todos estos ejemplos se perfilan varias dimensiones que relacionan el imaginario de violencia con el narcisismo. Nosotros creemos que guardan una relación estrecha pero la explicación de sus conexiones conllevaría una extensión muy superior a la que corresponde a estas páginas.

Únicamente apuntar que el sentimiento que acompaña a muchos actos de violencia es el sentimiento de bienestar, del deber cumplido, de haber hecho lo que el otro merecía, de tranquilidad total. .. en resumen, de **narcisismo** satisfecho.

El momento en que se produce el máximo goce del agresor coincide cuando se ha construido y se ha identificado con dos imaginarios: la destrucción total, desmembración del objeto amenazante y el restablecimiento de su completud. Parece que después de esa destrucción "ya nada le amenaza a su narcisismo.

IMAGINARIOS Y SIMBÓLICOS EN LA VIOLENCIA; LA FUNCIÓN PACIFICADORA DE LAS IDENTIFICACIONES SIMBÓLICAS.

En resumen, porque no se puede desarrollar con la suficiente extensión, voy a decir que la transformación de la agresividad puede hacerse si se consigue transformar el imaginario en simbólico, lo que significa restablecer una falla en el narcisismo en una completud en el significado (situando el narcisismo en la dimensión imaginaria y el significado en la dimensión simbólica, según Lacan). En las metamorfosis evolutivas no sólo de las personas, sino de los grupos, o de los pueblos se, juega

la reconstrucción de una identidad que recupere de alguna forma el narcisismo a un cierto nivel. Se juega el narcisismo en la construcción de la identidad como personas, grupos o pueblos. No cabe duda que este narcisismo está relacionado con las dimensiones de poder real, de influencia, de posesión de recursos o de libertad de las personas, grupos o pueblos. Pero tampoco cabe duda que lo material, lo puramente objetivo no coincide con la representación imaginaria ni con la representación simbólica. En la representación imaginaria y también en la simbólica, intervienen con importancia fundamental la construcción de los otros sociales, la reconstrucción de las personas, grupos o pueblos con lo que se establece la rivalidad imaginaria.

En este sentido la evolución de la violencia en el país vasco corre pareja con la reconstrucción de su identidad como pueblo en la cual se redefina y se reconstruya de nuevo la identidad del resto de España, ya que con ese resto se establece la rivalidad imaginaria que ha dado origen a la violencia. Sólo la reconstrucción de ese nuevo hueco será el elemento realmente pacificador de Euskadi. Claro está que esa reconstrucción no pueden hacerla solamente los grupos terroristas

BIBLIOGRAFÍA

- MARTÍN BARO, I. Acción e ideología Psicología social desde *centroamérica*. VCA 1983 Quinta ed. 1992.
- LACAN, J. La agresividad en psicoanálisis. En Escritos. I.
- FDEZ. VILLANUEVA, C. DOMÍNGUEZ, R., REVILLA, J.c. y GIMENO, L. Jóvenes violentos. Psicología de la violencia en grupo.
- IMBERT, G. Los escenarios de la violencia.
- AZCONA J. Etnia y nacionalismo vasco. Anthropos 1984.
- ALCEDO MONEO, M. Militar en ETA. Ed. Haranburu 1996.
- PEREZ DEL CAMPO A.MTM Una cuestión incomprendida. Ed Horas y Horas, Madrid 1995
LONDON Lise, Memoria de la resistencia. Ediciones de Oriente y el Mediterráneo. Madrid 1997.